

LA ACADEMIA Y LOS AMERICANISMOS DE LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR

Ana Isabel Navarro Carrasco

PUBLICACIONES

Universidad de Alicante

LA ACADEMIA Y LOS AMERICANISMOS
DE LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR

Ana Isabel Navarro Carrasco

**LA ACADEMIA
Y LOS AMERICANISMOS DE
LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

© Ana Isabel Navarro Carrasco
Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000

Portada: Alfredo Candela
Universidad de Alicante

Imprime: Publidisa

Depósito Legal: LE. 1.193-2000
ISBN: 978-84-7908-551-3
ISBN eBook: 978-84-9717-104-5
Impreso en España

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna o por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Para Isabel Bernal Carrasco

«Lo que yo quiero es ser escritor y todo lo demás que esté subordinado a eso» (Emir Rodríguez Monegal, «Madurez de Vargas Llosa», *Mundo Nuevo*, núm. 3, septiembre de 1966, págs. 62-72: pág. 63).

«Creo que *La tía Julia y el escribidor* [...] pertenece a las novelas en las que el humor es un personaje central» (Roland Forgues, «La especie humana no puede soportar demasiado la realidad: entrevista a Mario Vargas Llosa», en Michel Moner, *Les avatars de la première personne et le moi balbutiant de «La tía Julia y el escribidor»*, France-Ibérie Recherches, Tolouse, 1983, pág. 67).

«—Los amores de un bebé y una anciana que además es algo así como su tía. Cabalito para un radioteatro de Pedro Camacho» (*La tía Julia y el escribidor*, Seix Barral, Barcelona, 1984, 7ª edición, pág. 112).

«El *Diccionario de la Real Academia Española* es de una gran utilidad general, y especialmente histórica. Pero, aunque registra una gran cantidad de americanismos, mexicanismos, etc., este tomo tan conocido y consultado no está muy al día con la situación lexicográfica americana y todavía contiene muchos arcaísmos americanos sin etiqueta». (Brian Steel, *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*, Arco Libros, Madrid, 1999, «Prólogo», pág. 1.

«Para redactar un diccionario no es suficiente la existencia de una tradición lexicográfica, por muy ilustre que esta sea; ni la aportación de iniciativas individuales, aunque a menudo sean inteligentes; ni, sobre todo, la mera imitación aparential y externa –tan frecuente hoy– de modelos extranjeros. Para redactar un diccionario es indispensable una base documental. Algo que ya nos había enseñado –en vano, al parecer– los académicos que en el siglo XVIII compusieron el *Diccionario de autoridades*». (Manuel Seco; Olimpia Andrés; Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, Aguilar, Madrid, 1999, «Preámbulo», pág. XI.

«La definición de las palabras resulta insuficiente si no se dice cómo funcionan en la frase, en qué medida la presencia y el sentido de ellas condiciona la estructura del contexto, cuáles son sus conexiones con otros elementos del enunciado». (Ibídem).

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene ahora en sus manos es, en principio, un agudo análisis de los americanismos que Mario Vargas Llosa ha ido desgranando aquí y allá a lo largo del texto de su laureada novela *La tía Julia y el escribidor*. Si esto fuera lo único que el trabajo de Ana Isabel Navarro Carrasco nos ofreciera, ya se trataría de una investigación importante y atractiva que todos, pero en particular los estudiosos o aficionados al español americano, tendríamos que agradecerle muy de veras.

Pero el título de esta obra no está puesto de manera impresionista: efectivamente, una buena parte del peso del trabajo consiste en examinar estos americanismos a la luz que ofrecen las páginas del *Diccionario de la Lengua Española*, según su última edición hasta el momento, la vigésima primera, de 1992. Este otro objetivo de la autora la ha obligado, no solo a escudriñar este repertorio léxico, sino a sumergirse en una auténtica selva de diccionarios americanos o generales de muy variada índole, alcance y solvencia científica, pero siempre ricos en información específica.

Esta última tarea ha terminado por convertirse en una especie de examen de nuestro *Diccionario* mayor con respecto a la presencia americana que se detecta en su lemmario. Con amoroso empeño, aún por encima del rigor y la seriedad con que se ha realizado el trabajo, la profesora Navarro Carrasco ha ido cotejando cada uno de los 166 americanismos de la novela con el fin de descubrir si están bien definidos y, sobre todo, bien localizados geográficamente en el *Diccionario* de la Real Academia, o si, por el contrario, no están consignados en sus columnas. Y, más aún, ha ido señalando los que en este repertorio lexicográfico aparecen como generales y están documentados principalmente en Hispanoamérica, los que se encuentran vivos en otros países además de los anotados por la Academia, o que tienen unas isoglosas más amplias o más pequeñas de lo que este diccionario supone, y los que exhiben la marca América en exclusiva, pero que también se conocen en tierras españolas, tanto peninsulares como insulares.

El saldo final de estas indagaciones es relativamente positivo para la labor académica, ya que casi el 32 por ciento de la nómina se encuentra en el primero de estos grupos. Es preocupante, al menos en

principio, que los americanismos ausentes constituyan cerca del 40, y que las lexías del estudio que presentan una más amplia difusión diatópica que la indicada en el *Diccionario* lleguen al 20 por ciento. El resto de las cifras, en verdad muy discretas, no producen sobresalto.

Permítaseme que me apresure a dar algunas explicaciones. La historia de la azarosa, poco sistemática y en todo caso fortuita incorporación de los americanismos al *Diccionario de la Lengua Española* está por hacerse. Pero a juzgar por las pocas calas que ya se han efectuado, es posible concluir varias cosas. Lo primero es que a lo largo de los años transcurridos desde 1871, fecha de fundación de la primera Academia hispanoamericana, la de Colombia, hasta época muy reciente, se ha trabajado con técnica de acarreo, es decir, aumentando siempre, aunque con muy diferentes tempos, el acervo léxico procedente del otro lado del Atlántico, sin preocuparse –actuación en sí sospechosa– por el hecho de que algunas palabras pudieran haber desaparecido o cambiado de contenido semántico. Se trata de una situación muy revisada en los últimos años que, por fortuna, no afecta al trabajo que aquí presentamos.

Lo de los americanismos ausentes de este repertorio es algo de mayor complejidad. Para empezar debe tenerse en cuenta que existen –por lo menos ahora– unos requisitos indispensables que los términos americanos propuestos por las Academias deben cumplir para tener acceso al *Diccionario*. Esta obra, que con dedicación y esfuerzo lleva a cabo la Real Academia Española con el concurso de las Academias de América y de la Filipina, no es, como se sabe, un depósito de *todas* las lexías presentes en *todas* las variedades de la lengua española; más bien aspira a ser un buen testigo de aquellas palabras de circulación más amplia y colectiva. Esto podría explicar que algunos de los peruanismos utilizados por Vargas Llosa en su novela no hayan encontrado acogida en las páginas de este repertorio. Pero esta circunstancia, sin duda cierta, no puede eximirnos de entonar un sentido *mea culpa*, porque la verdad es que otros sí deberían haber estado asentados en esa macroestructura. Aquí, los riquísimos datos que aporta la autora de este libro van a ser nuestro hilo de Ariadna para remediar con urgencia esa calamitosa situación.

Otro tanto puedo decir de los contrastes entre el *Diccionario* de la Española y otras obras con respecto a las isoglosas léxicas. Las últimas revisiones, hechas ya de manera rigurosa y sistemática, han producido cambios sorprendentes en este sentido, de manera que un país como Bolivia, por ejemplo, que en la edición última de 1992 presenta un alto porcentaje de palabras de uso exclusivo de fronteras adentro, aparecerá en la próxima edición compartiendo una buena cantidad de ellas con Chile, Perú, Paraguay, Uruguay y la Argentina. Pero aquí nueva-

mente nuestro trabajo tendrá que pasar con mucho cuidado por las páginas de Ana Isabel Navarro Carrasco.

Ya se explicará el lector, a estas alturas de mis palabras, que presente esta obra a la comunidad intelectual con entusiasmo y aplauso. Es un libro que reúne, por supuesto, todas las condiciones de una buena investigación, pero que, además de la satisfacción científica que produce su lectura, aporta datos imprescindibles para mejorar la calidad del *Diccionario de la Lengua Española* en cuanto a la presencia de aquellas voces nacidas en la España del otro lado del océano, que han ganado el derecho a figurar en nuestro repertorio mayor. Junto a la admiración, añádase la gratitud.

Humberto López Morales

Asociación de Academias de la Lengua Española

Palabras preliminares

En el III Congreso Internacional de *El español de América* (Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989) presenté una comunicación titulada «Americanismos en *La tía Julia y el escribidor*»¹. Buscaba las voces americanas que aparecían en esta novela de Vargas Llosa para ver qué decían de ellas los diccionarios de lengua y los diccionarios generales de americanismos. Entonces descubrí un filón riquísimo: había muchos términos que no se registraban en los diccionarios, había localizaciones restringidas –porque la voz ocupaba un área más extensa–, había significados distintos, etc. Esas mismas voces las he ido documentado a lo largo de estos años transcurridos con muchísimos diccionarios de los distintos países hispanoamericanos. Estas publicaciones me llegaban por préstamo interbibliotecario a la Biblioteca de la Universidad de Alicante. Después de consultar muchas obras durante diez años, ofrezco este conjunto de términos documentados, así como los resultados obtenidos. Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a la Biblioteca de nuestra Universidad sin la cual este libro, ni otros, hubiera sido posible. Muchas gracias.

¹ Ana Isabel Navarro Carrasco, «Americanismos en *La tía Julia y el escribidor*», en C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera, *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América. Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1991, 3 tomos: tomo III, págs. 1567-1579.

INTRODUCCIÓN

A propósito de *La tía Julia y el escribidor*

*La tía Julia y el escribidor*² de Mario Vargas Llosa³ narra los amoríos y peripecias que sufren Marito de dieciocho años de edad y la

² Seix Barral, Barcelona, 1977. Citamos por Seix Barral, Barcelona, 1984, 7ª edición.

³ Sobre esta novela, *vid.*, entre otros, los siguientes trabajos: José Miguel Oviedo, «A conversation with Mario Vargas Llosa about *La tía Julia y el escribidor*», *Texas Studies in Literature and Language: A Journal of the Humanities*, 19 (1977), págs. 546-559; José Miguel Oviedo; Charles Rossman; Alan Warren Friedman, «A Conversation with Mario Vargas Llosa about *La tía Julia y el escribidor*», en Charles Rossman & Alan Warren Friedman (editores), *Mario Vargas Llosa: A Collection of Critical Essays*, University of Texas, Austin, 1978, págs. 152-165; José Carlos González Boixo «De la subliteratura a la literatura: El 'elemento añadido' en *La tía Julia y el escribidor*, de M. Vargas Llosa», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6:7 (1978), págs. 141-156; José Miguel Oviedo; Charles Rossman; Alan Warren Friedman, «*La tía Julia y el escribidor*, or the Coded Self-Portrait», en Charles Rossman & Alan Warren Friedman (editores), *Mario Vargas Llosa: A Collection of Critical Essays*, op. cit., pág. 166-181; Wolfgang A. Luchting, «Mario Vargas Llosa and the Dragon: *La tía Julia y el escribidor*», *Research Studies*, Pullman, 47 (1979), págs. 122-129; Julie Jones, «*La tía Julia y el escribidor*: Mario Vargas Llosa's Versions of Self», *Critique: Studies in Modern Fiction*, Atlanta, 21:1 (1979), págs. 73-82; Jacques Soubeyroux, «El narrador y sus dobles: Hacia una interpretación del universo narrativo de *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa», en *Hommage a Jean-Louis Flecniakoska par ses collègues, amis et élèves des Universités de Montpellier, Avignon et Perpignan*, Université Paul Valéry, Montpellier, 1980, págs. 383-402; S. Kostyrko, «Avtoportret na fone iunosti», *Literaturnoe Obozrenie: Zhurnal Khudozhestvennoi Literatury. Kritiki i Bibliografii*, Moscú, 12 (1980), págs. 71-73; Stephen Machen «'Porno-violence' and Point of View in Mario Vargas Llosa's *La tía Julia y el escribidor*», *Latin American Literary Review*, Pittsburg, 9:17 (1980), págs. 9-16; Alice Raillard, «Mario Vargas Llosa: 'Ecrire, c'est s'insérer dans la réalité'», *La Quinzaine Littéraire*, París, 319 (1980), págs. 11-12; Ellen McCracken, «Vargas Llosa's *La tía Julia y el escribidor*: The New Novel and the Mass Media», *Ideologies and Literature: Journal of Hispanic and Lusophone Discourse Analysis*, Mineapolis, 3:13 (1980), págs. 54-69; Domingo Ynduráin «Vargas Llosa y el escribidor», *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica*, 370 (1981), pág. 150-173; Daniel R. Reedy, «Del beso de la mujer araña al de la tía Julia: Estructura y dinámica interior», *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, 47: 116-117 (1981), págs. 109-116; Enrique Pupo Walker, «La problematización del discurso en textos de Mario Vargas Llosa y Ricardo Domenech», *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, 47: 116-117 (1981), págs. 283-288; Berta López Morales, «La función del cliché en *La tía Julia y el escribidor*», *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 31:2 (1980-1981), págs. 1003-1018; José Miguel Oviedo, «Vargas Llosa: De la tía Julia a la señorita de Tacna», *Quimera: Revista de Literatura*, Barcelona, 4 (1981), págs. 23-26; Duarte Mimoso Ruiz, «Aspects des 'media' dans *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig (1976) et *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa (1977)», *Les Langues Neo-Latines: Bulletin Trimestriel de la Société de Langues Neo-*

Latines, 76:1 (240) (1982), págs. 29-47; Rene Prieto, «The Two Narrative Voice in Mario Vargas Llosa's Aunt Julia and the Scriptwriter», *Latin American Literary Review*, Pittsburgh, 11:22 (1983), págs. 15-25; Magdalena García Pinto, «Estrategias narrativas y el orden temporal en tres novelas de Mario Vargas Llosa», *Explicación de Textos Literarios*, Sacramento, 11:2 (1982-1983), págs. 41-56; Jean François Podeur, «Statut, structure et signification des chapitres pairs dans La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa», *Cahiers d'Études Romanes*, Paris, 8 (1983), págs. 69-88; Jonathan Tittler, *Narrative Irony in the Contemporary Spanish-American Novel*, Cornell UP, Ithaca, 1984; Marvin A. Lewis, «From Chinchá to Chimbote: Blacks in the Contemporary Peruvian Novel», *Afro Hispanic Review*, Columbia, 3:2 (1984), págs. 5-10; Coman Lupu, «Mario Vargas Llosa: 'Romanul' despre roman», *Revista de Istorie si Teorie Literara*, Bucarest, 32:4 (1984), págs. 75-79; Rosemary Geisdorfer Feal, «Autobiography and Fiction: Cabrera Infante's La Habana para un Infante difunto and Vargas Llosa's La tía Julia y el escribidor», *Dissertation Abstracts International*, Ann Arbor, 45: 8 (1985); Jacques Soubeyroux, «Ideología de la 'puesta en texto' en La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 3 (1985-1986), págs. 113-128; Sharon Magnarelli, «The Diseases of Love and Discourse: La tía Julia y el escribidor and Maria», *Hispanic Review*, Philadelphia, 54:2 (1986), págs. 195-205; Mihai Dragolea, «Farmacistul si curierul», *Steaua*, Bucarest, 37:9 (472), (1986), págs. 8, 33; Marie Madeleine Gladiu, «Deux variantes du conte de Ricardo Palma a Mario Vargas Llosa», *Palinure*, 3 (1987), págs. 70-76; María Ester Martínez Sanz, «Lo real maravilloso en el Quijote y en La tía Julia y el escribidor», *Taller de Letras*, Santiago de Chile, 16 (1987), págs. 31-41; Rosemary Geisdorfer Feal, *Novel Lives: The fictional Autobiographies of Guillermo Cabrera Infante and Mario Vargas Llosa*, University of North Carolina, Department of Romance Languages, Chapel Hill, 1988; Sally Harvey, «La tía Julia y el escribidor: Self-Portrait of an en soi», *Antipodas: Journal of Hispanic Studies of the University of Auckland and La Trobe University*, Auckland, 1 (1988), págs. 74-87; Walter Bruno Berg, «Entre zorros y radioteatros: Mito y realidad en la novelística de Arguedas y Vargas Llosa», *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, Cranston, 29-30 (1989), págs. 119-132; Joseph Chrzanoski, «Mario Vargas Llosa y la interpolación vida-ficción», en Raquel Chang Rodríguez; Gabriela de Beer (editores), *La historia en la literatura iberoamericana: Textos del XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Ed. del Norte/City University of New York, Nueva York, 1989, págs. 317-325; Laura Giussani, «Vargas Llosa: Estructuras y espejismos», *Romance Languages Annual*, 1 (1989), págs. 450-454; Jacques Soubeyroux, «Forma y sentido de la autobiografía en la narrativa de Vargas Llosa», *Iris*, Montpellier, (1990), págs. 99-120; Norma Mazzei, *Postmodernidad y narrativa latinoamericana*, Filofalsia, Buenos Aires, 1990; Carlos J. Alonso, «La tía Julia y el escribidor: The Writing Subject's Fantasy of Empowerment», *Publications of the Modern Language Association of America*, Nueva York, 106:1 (1991), págs. 46-59; Maite Bernard, «Verdad y mentira del escribidor en La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa», *Tropos*, East Lansing, 17:1 (1991), págs. 33-46; Aurora Hermida Ruiz, «La tía Julia y el escribidor: O, El divorcio de la cultura de masas», *Revista de Estudios Hispánicos*, St. Louis, 28:2 (1994), págs. 267-280; Pilar V. Rotella, «Hablador, escribidor, escritor: Mario Vargas Llosa y el poder de la palabra», en Ana María Hernández de López (editora), *Mario Vargas Llosa: Opera Omnia*, Pliegos, Madrid, 1994, págs. 93-107; Rafael E. Correa, «La tía Julia y el escribidor: La autoconciencia de la escritura» en Ana María Hernández de López (editora), *Mario Vargas Llosa: Opera Omnia*, op. cit., págs. 203-209; Jean Marie O'Bryan, *The Story of the Storyteller: 'La tía Julia y el escribidor', 'Historia de Mayta' and 'El hablador' by Mario Vargas Llosa*, Rodopi, Amsterdam, 1995; Liliana Wendorff, «El detective atrapado: Parodia del género policiaco en un capítulo de La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa», *Romance Languages Annual*,

tía Julia de treinta y dos. Ella era hermana de la mujer de su tío Lucho. Varguitas estudiaba Derecho pero su verdadera vocación era ser escritor. Además de estudiar y escribir, trabajaba en Radio Panamericana. Allí se relacionaba con Pedro Camacho que componía radioteatros. De manera que el escritor era Varguitas y el escribidor Pedro Camacho. La novela trata de la relación con la tía Julia y con el escritor de paraliteratura: el escribidor. La acción de esta entretenida y divertida novela se desarrolla en Lima por los años cincuenta. Es muy curioso en ella el hecho de que el hilo de la acción principal se vea interrumpido en los capítulos pares por breves narraciones, relatos de un capítulo que terminan siempre en suspense.

Al desarrollarse la historia de la novela en Lima, la obra está plagada de americanismos. Y esos términos son los que vamos a estudiar en este trabajo.

Concepto de americanismo

Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (1992)⁴, *americanismo* en su quinta acepción es:

Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella.

Y en la sexta nos indica:

Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o procedente del español hablado en algún país de América.

En el primer caso, la Academia se refiere a aquellas voces que se usen o no en el español de acá son procedentes de 'alguna lengua indígena'. Es decir, está indicando que tanto *canoa*, *cacique*, *tomate*, etc., de origen americano pero de uso corriente en España, como *chacra* 'alquería o granja', *charqui* 'carne seca y salada', *chasqui* 'mensajero', de uso desconocido en España, son americanismos porque en ambos casos 'pertenece(n) a alguna lengua indígena de América o proviene(n) de ella'.

West Lafayette, 7 (1995), págs. 657-662; Diana Beatriz Salem, «La tía Julia y el escribidor de Mario Vargas Llosa: Solo una actitud postmoderna», *Alba de América: Revista Literaria*, Westminster, 14: 26-27 (1996), págs. 227-234; María Eugenia Mudrovic, «La tía Julia y el escribidor: Algunas lecciones prácticas en torno a la estética de lo huachafo», *Inti*, Cranston, 43-44 (1996), págs. 122-134; Elizabeth Dipple, «Outside, Looking In: Aunt Julia and Vargas Llosa», *Review of Contemporary Fiction*, Normal, 17:1 (1997), págs. 58-69

⁴ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1992, 21ª edición.

En la sexta acepción se dice que el *americanismo* debe ser 'peculiar o procedente del español hablado en algún país de América', es decir, que debe ser característico de algún país hispanoamericano, y, si es peculiar de allí, no será de uso normal en España. De esta manera, se indica que los hablantes españoles no lo conocen. Lo que ya no está tan claro es el final de esta definición cuando se afirma 'o procedente del español hablado en algún país de América', porque si procede, igualmente, podemos dar cabida a voces que se usen en España: *canoa, cacique, tomate*, etc.; como a términos que no se usen: *chacra, charqui, chasqui*, etc.

Entendemos por americanismo, en este caso, la sexta acepción de la Academia en su primera parte: 'vocablo, giro, rasgo fonético gramatical o semántico peculiar [...] del español hablado en algún país de América'. Es decir, para nosotros son americanismos⁵ aquellas voces que se usan en el español de América y que el hablante de España ni utiliza ni conoce y si vislumbra su significado se debe, únicamente, al contexto en el que está situada la voz. Estas formas pueden ser procedentes de alguna lengua americana, o bien de origen castellano con significado distinto al que esa voz tiene en España, o bien arcaísmos españoles, por no hablar de galicismos, anglicismos, italianismos, etc., tan comunes en el español de América. Se trata del concepto de americanismo que aplican Haensch y Werner para la realización de sus diccionarios de americanismos:

Unidades léxicas que o bien no se usan en el español peninsular o bien presentan diferencias en el uso americano frente al peninsular⁶.

⁵ Acerca de la definición de americanismo pueden verse los siguientes trabajos: José Pedro Rona, «¿Qué es un americanismo?», en *El Simposio de México, enero de 1968, actas, informes y comunicaciones*, UNAM, México, 1969, págs. 135-148, y, del mismo autor, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Instituto de Filología, Departamento de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República (Cuaderno N° 14), Montevideo, 1958; Günther Haensch y Reinhold Werner, «Un nuevo diccionario de americanismos: Proyecto de la Universidad de Augsburgo», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXIII (1978), Bogotá, citamos por la separata, págs. 1-40; Günther Haensch, «Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América», *Lingüística Española Actual*, II/2 (1980), págs. 375-384; Ambrosio Rabanales, *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chileno*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1953; José Joaquín Montes Giraldo, *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, págs. 53-55, especialmente; Jesús Gütemberg Bohórquez, *Concepto de 'americanismo' en la historia del español. Punto de vista lexicológico y lexicográfico*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984; Huguette Pottier-Navarro, «El concepto de 'americanismo' léxico», *Revista de Filología Española*, LXXII (1992), págs. 297-312.

⁶ Haensch y Werner, «Un nuevo diccionario de americanismos: Proyecto de la Universidad de Augsburgo», loc. cit., pág. 23.

VOCES ANALIZADAS

afiche ‘cartel’.
ahorita ‘ahora mismo’.
alfajorero ‘vendedor de alfajores (= dulces)’.
altillo ‘desván’.
alto ‘montón’.
amolarse ‘aguantarse, fastidiarse’.
apanado ‘empanado’.
apurar(se) ‘apresurar(se)’.
arranchar ‘arrebatar’.
atorrante ‘vagabundo’.
auquérido ‘camélidos de los Andes meridionales’.
avisaje ‘anuncio’.
aviso ‘anuncio’.
bardo ‘baldado, impedido, privado del uso de algún miembro’.
basurear ‘despreciar’.
boletería ‘taquilla’.
bolondrón ‘lío’.
botar ‘tirar una cosa para desprenderse de ella’, ‘despedir’.
buenmosísimo ‘guapísimo’.
cachimbo ‘estudiante de enseñanza superior que cursa el primer año’.
cafique, -azgo ‘proxeneta’, ‘proxenetismo’.
cajoneador ‘tamborilero’.
cajoncito ‘ataúd pequeño’.
calato, -a, -ear ‘desnudo, -a’, ‘desnudar’.
caletear ‘ir haciendo escala un medio de transporte’.
calzonudo ‘calzonazos’.
camote ‘batata, boniato’.
canillita ‘vendedor callejero de periódicos’.
carcocha ‘carruaje feo de aspecto feo’.
cargamontón ‘protesta unánime’.
carro ‘coche, automóvil’.
cateo ‘acción y efecto de mirar, observar, examinar con cuidado’.

- cerquillo** ‘flequillo’.
chacra ‘alquería o granja’.
chalina ‘bufanda’.
chancho ‘cerdo, animal’.
chapas, -osas ‘mejillas sonrosadas’, ‘que tiene las mejillas sonrosadas’.
charqui ‘carne curada al aire, al sol o al hielo’.
chasqui ‘emisario, mensajero, enviado’.
chaveta, -azo, -ería, -etero ‘navaja’, ‘navajazo’, ‘navajería’, ‘navajero’.
che ‘argentino’.
chicha ‘bebida alcohólica que resulta de la fermentación de maíz en agua azucarada’.
(huevo) chimbo ‘dulce hecho con huevos, almendras y almíbar’.
chinchulines ‘instentinos asados de ovino o vacuno’.
choclo ‘mazorca tierna de maíz’.
cholo ‘mestizo de sangre europea e indígena’, ‘indio que adopta los usos occidentales’, ‘tratamiento de cariño; sobre todo en su forma diminutiva’.
chompa ‘jersey’.
choritos ‘mejillones’.
chuchonal ‘montón’.
chueco ‘estevado, patituerto; torcido, desviado en general’.
chullo ‘gorro que cubre la cabeza y parte de la cara’.
chupar ‘beber alcohol’.
chupo ‘grano, divieso’.
churro ‘guapo, atractivo’.
cierre relámpago ‘cremallera’.
cobre ‘moneda de poco o ínfimo valor’.
cocacho ‘coscorrón, golpe dado con los nudillos en la cabeza’.
cojudo, -ez ‘tonto’, ‘tontería’.
colectivo ‘autobús pequeño’.
concho ‘restos, residuos’.
correntada ‘corriente impetuosa’.
costeante ‘gracioso, chistoso’.
crudo ‘saco’.
cuadra ‘manzana de casas’.
cuja ‘cama’.
cutato ‘individuo de color. Zambo’.
cuy ‘conejillo de Indias’.

- departamento** ‘piso’.
- a tres dobles y un repique** ‘estar sin dinero; estar muy pobre’.
- (hacer) empanaditas** ‘cogerse de las manos’.
- escobilla de dientes** ‘cepillo de dientes’.
- estampilla** ‘sello de correos o fiscal’.
- expedio** ‘expedición, venta al menudeo’, ‘expendeduría’.
- extrañar** ‘echar de menos’.
- festejo** ‘cierto baile negroide de la costa peruana’.
- filudo, -a** ‘afilado, -a’.
- flojonazo** ‘muy flojo u holgazán’.
- foja** ‘hoja de papel de cualquier clase’.
- forado** ‘agujero’.
- fregar, -ado** ‘fastidiar, molestar, jorobar’, ‘fastidiado, jorobado, arruinado’.
- garúa** ‘llovizna’.
- guagua** ‘bebé’.
- guanábana** ‘chirimoya’.
- huachafo, -a, -ería** ‘cursi’, ‘cursilería’.
- huaco** ‘objeto de cerámica que se encuentra en los sepulcros de los indios’.
- huaracha** ‘baile semejante al zapateado’.
- huarango** ‘aromo silvestre, árbol espinoso de la familia de las acacias, algarrobo’.
- huatatiro** ‘tipo, individuo’.
- huayco** ‘masa enorme de peñas que las lluvias torrenciales desprenden de las alturas de los Andes y que, al caer en los ríos, ocasionan el desbordamiento de las aguas’.
- huevoón** ‘gilipollas’.
- jebe** ‘caucho, goma elástica’.
- jirón** ‘calle’.
- lagua** ‘sopa espesa de harina de maíz’.
- lavador** ‘palangana, jofaina’.
- lisuriento** ‘malhablado, que emplea un lenguaje soez’, ‘desvergonzado’.
- llorarle a uno una cosa** ‘sentarle muy mal una cosa’.
- locumbeta** ‘demente, enajenado mental’.
- lonche** ‘merienda, refacción, colación, ambigú, refrigerio, etc., según los casos’, ‘píscolabis’.
- lúcuma** ‘fruto del lúcumo, del tamaño de una manzana cubierto de una cáscara verdosa que contiene una pulpa amarilla y dulce’.

- mamadera** ‘biberón’.
mate ‘infusión’.
media ‘calcetín’.
medio ‘moneda de bajo valor’.
metete ‘entrometido’.
miéchica ‘eufemismo de mierda’.
montubio ‘montaraz, agreste, rústico’.
mote ‘maíz desgranado y cocido con sal’.
mozamala ‘baile popular’.
mulita ‘copa muy pequeña para tomar aguardiente’.
nomás ‘sin más’.
ñusta ‘princesa de los antiguos peruanos que tenía la sangre real de los incas’.
olluco ‘mellico, planta baselácea trepadora cuyo tubérculo es comestible (*Ullucus tuberosus*)’.
overol ‘mono de trabajo, traje de faena de una pieza’.
paletear ‘manosear delicadamente el galán a la enamorada o querida’.
palomilla ‘muchacho o mozalbete que se inicia en la senda delictiva. Ladrón de poca experiencia’.
palta ‘aguacate’.
paradero ‘parada’.
parqueado ‘aparcado’.
peladingo ‘criatura recién nacida’.
pericote ‘ratón, roedor pequeño’.
piba ‘chica’.
picarón ‘especie de buñuelo en forma de rosca, hecho con harina, levadura y zapallo, que se fríe en aceite y se suele servir en un baño de almíbar de chancacal previamente calentado’.
pichicata, -ero ‘cocaína’, ‘cocainómano, drogadicto’.
pisco ‘aguardiente’.
piscosauer ‘bebida que se prepara con pisco, azúcar, limón y, ocasionalmente, clara de huevo’.
pishtaco ‘delincuente serrano’, ‘degollador o despescuezador que asola aldeas serranas’.
playa de estacionamiento ‘aparcamiento’.
pocotón ‘montón’.
pollera ‘falda externa del vestido femenino’, ‘vestido multicolor de mujer’.
porro ‘baile de origen negro, inicialmente colectivo, que se efectúa por parejas sin más coreografía que una danza con pasos hacia

adelante y hacia atrás, al son de los tambores aporreados con un palmoteo monorrítmico’.

poto ‘culo’.

prender ‘encender una lámpara, un cigarrillo, una vela, etc.’

primus ‘calentador de querosene’.

pucho; sobre el pucho ‘colilla’; ‘inmediatamente, en seguida’.

remezón ‘sacudida rápida y brusca’.

resbalosa ‘baile popular antiguo, similar a la zamacueca’.

riesgoso ‘arriesgado’.

rocambor ‘juego de naipes muy parecido al tresillo’.

rotoso ‘que está roto o muy gastado’.

rulero ‘rulo, cilindro para rizar el pelo’.

saco ‘chaqueta, americana’.

sapo ‘juego de la rana’.

sapolio ‘jabón o detergente para lavar la ropa’.

sarita ‘sombbrero de paja, de ala y copa planas’.

sello ‘cruz o reverso de las monedas’.

soñado ‘estar sin conocimiento’.

tacho ‘cubo’.

taco ‘tacón’.

(estar) templado ‘(estar) enamorado’.

teteras ‘mamas, tetas, pechos maternos, senos’.

tocuyo ‘tela burda de algodón’.

tomar ‘beber alcohol’.

tondero ‘baile popular propio de la costa. Lo bailan las parejas sueltas’.

torta (de bodas) ‘tarta (de bodas)’.

trapeado, -a ‘fregado [el suelo] con el trapeador (= fregona)’.

trinche ‘tenedor’.

tutuma ‘cabeza’.

vaina; ni de a vainas ‘contrariedad, contratiempo, problema’, ‘cosa, cuestión’; ‘ni hablar’.

velador ‘mesilla de noche’.

vereda ‘acera’.

yapado ‘añadido de propina’.

yaraví ‘canto indígena profundamente triste y monótono’.

zambo ‘mulato o individuo de color’, ‘persona cuya piel morena y pelo ensortijado delatan un mestizaje con negro(s)’.

zampado ‘borracho, ebrio’.

zampón ‘dícese de quien entra sin que lo inviten’.

zapatón ‘zapato masculino corriente, que no pasa del tobillo, normalmente de cuero, con suela y tacón bajo, y que se abrocha con cordones’.

Plan de la obra

El presente trabajo trata de comprobar la manera en que el DRAE-92 registra los americanismos de *La tía Julia y el escribidor*. De esta forma, se señalan los americanismos bien localizados y definidos por el DRAE-92; y se pone en evidencia los que no recoge, los términos que da como generales de la lengua española y sólo están documentados en países hispanoamericanos, los que están localizados en distintos países de los que indica la Academia, los que están localizados en más países, los que el DRAE-92 localiza en América y también se usan en España, y, finalmente, los que presentan una localización más restringida de la que ofrece la Corporación. Se advierte de la profunda revisión que necesitan los americanismos del *Diccionario Académico*, así como la de todos los dialectalismos en general.

Al mismo tiempo que se pone en evidencia al DRAE-92, se hace también con otros diccionarios de lengua española, con los diccionarios de americanismos, con los diccionarios de los diferentes países hispanoamericanos, etc. Lo que sucede es que nosotros no nos vamos a ocupar de eso. Sólo señalaremos aquellas voces que están mal registradas por el DRAE-92.

Vargas Llosa, igual que otros autores de la literatura hispanoamericana, nos muestra los americanismos en su contexto usual, en su hábitat, en su uso. Las voces no aparecen aisladas como en un diccionario sino en su sintaxis fluida, en su medio ambiente natural. Por eso, señalamos el fragmento de la novela en el que se halla citada la palabra que estudiamos para que se vea cómo el término se desenvuelve en su mundo.

Hemos consultado las voces señaladas en diccionarios generales de la lengua española, en diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general, y en diccionarios de los diversos países americanos. Para cada término consultado ofrecemos la conclusión a la que hemos llegado. Al final del libro aparece un resumen o recopilación final donde se da una relación de voces agrupadas según la situación en la que se encuentran en el diccionario: si están recogidas, si no lo están, en qué medida lo están, etc.

Finalmente, tenemos que dejar constancia de un hecho evidente: nosotros documentamos la forma con los distintos diccionarios de cada país hispanoamericano. Sólo localizamos el término en esos países si

figuran en los diccionarios de esas zonas. No tenemos en cuenta la localización que puedan dar los diccionarios generales de americanismos. Ahora bien, puede suceder que un término se use en un país determinado, pero el diccionario (o diccionarios) de ese país no lo recoja. He aquí un gran escollo: el hecho de que los diccionarios de cada país hispanoamericano no recojan voces que se dicen en su geografía de un modo habitual. Localizamos las palabras solo en aquellos países cuyos diccionarios la recogen. Restricciones de todo tipo hay en cualquier actividad humana. Con todo y con eso son muchas las obras consultadas y son muchos los datos e informaciones que hemos reunido.

1. AFICHE ‘CARTEL’

En las paredes del garaje por donde entramos, entre manchas de humedad y mugre, habían fotos, *afiches* y carátulas de «Extra»: se reconocían caras de futbolistas, de cantantes, y, evidentemente, de delincuentes y víctimas⁷.

1.1. Diccionarios generales de la lengua española⁸

El DRAE-92 dice que *afiche* es ‘cartel’ y que se usa más en América; el *Diccionario Manual* de la RAE afirma ‘cartel, anuncio’, sin localización; Moliner, igualmente, ‘cartel’ y la indicación de que es más frecuente en Hispanoamérica.

1.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Santamaría lo trae con la siguiente explicación «en Argentina, cartel o aviso público, fijado en las calles, plazas u otros sitios, en forma visible, generalmente con pinturas alusivas y letreros llamativos»⁹; Morínigo recoge la voz para Argentina, Paraguay y Uruguay¹⁰; Arias con la indica-

⁷ La tía Julia y el escribidor, op. cit., pág. 437.

⁸ Vamos a tener en cuenta los siguientes diccionarios: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, op. cit.; nos referimos a él como DRAE-92; Real Academia Española, *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, 4ª edición revisada, citamos por *Diccionario Manual* de la RAE; Manuel Alvar Ezquerro (Director), *Diccionario Actual de la Lengua Española*, Biblograf, Barcelona, 1991, reimpresión, *vid.* la misma obra con el título, *Diccionario General de la Lengua Española*, Biblograf, Barcelona, 1997, citamos por Alvar Ezquerro; María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1982, reimpresión de la 1ª edición, 2 tomos; Gredos, Madrid, 1998, 2ª edición, 2 tomos, citamos por esta segunda salida y por Moliner; Julio Casares, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, 2ª edición, citamos por Casares.

⁹ Francisco J. Santamaría, *Diccionario General de Americanismos*, Editorial Pedro Robredo, Méjico, 1942, 3 tomos.

¹⁰ Marcos Augusto Morínigo, *Diccionario de Americanismos*, Muchnik Editores, Buenos Aires, 1966, 1ª edición; Muchnik Editores, Barcelona, 1985, 2ª edición, citamos por esta salida; Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1993, 3ª edición.

ción de América afirma que es 'papel o cartel mural, adosado en sitios frecuentados por el público con el fin de anunciar algo'¹¹; Sala et alii lo localizan en Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, Cuba, Chile¹². Steel lo recoge en este sentido de 'cartel'¹³. Peter Boyd-Bowman¹⁴ lo localiza en Buenos Aires¹⁵, Uruguay¹⁶, Venezuela¹⁷, Colombia¹⁸, Ecuador¹⁹.

1.3. Diccionarios de los diversos países americanos

1.3.1. Argentina²⁰

Abad de Santillán dice que *afiche* es

adaptación por el uso común y también culto de la voz francesa *affiche*. La Academia Argentina de Letras, considerando que su incorporación al idioma desde comienzos de siglo es un hecho, admite su uso en lugar de las traducciones «cartel», «aviso» o «anuncio», pues *affiche* sugiere un valor artístico que no poseen esas palabras²¹.

Garzón afirma que en Argentina es 'cartel o aviso al público, fijado en las calles ó plazas, ó en otra parte visible, con una figura simbólica correspondiente a la propaganda ó reclamo que quiere hacerse'²². Haensch y Werner lo recogen con la siguiente definición: 'hoja de papel con un dibujo o un texto, que se fija en algún lugar con fines informativos o de propaganda', 'cartel', y 'hoja de papel con dibujo o un

¹¹ Miguel A. Arias de la Cruz, *Diccionario temático. Americanismos*, Everest, León, 1987.

¹² Marius Sala; Dan Munteanu; Valeria Neagu; Tudora Sandru-Oltelanu, *El español de América. Tomo I. Léxico. Primera Parte* (Coordinador: Marius Sala), Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1982.

¹³ Brian Steel, *Diccionario de Americanismos. ABC of Latin American Spanish*, Sociedad General Española de Librería, Alcobendas (Madrid), 1990.

¹⁴ *Léxico hispanoamericano del siglo XX*, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1994 (edición en microfichas).

¹⁵ Cita recogida de Arturo Cancela, *Tres relatos porteños y tres cuentos de la ciudad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, 2ª edición, pág. 64 (1ª edición, 1945).

¹⁶ Montiel Ballesteros, *Montevideo y su cerro*, Ed. Claudio García, Montevideo, 1928, pág. 181.

¹⁷ Paola Bentivoglio (Editora), *Habla de Caracas*. Proyecto inédito del Instituto de Filología de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1990.

¹⁸ *Semana: Información de Colombia y el Mundo*. Periódico semanal. Editorial Caribe, Bogotá: 26.I.88, pág. 22.

¹⁹ «La Liebre ilustrada», *El Comercio*, Suplemento, Quito: 20.VIII.89, pág. 7.

²⁰ Los países hispanoamericanos se ordenan por riguroso orden alfabético.

²¹ Diego Abad de Santillán, *Diccionario de argentinismos de ayer y hoy*, Tipografía Editora Argentina, Buenos Aires, 1976.

²² Tobías Garzón, *Diccionario argentino*, Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, Barcelona, 1910.

texto, que se fija en algún lugar con fines decorativos', 'póster'²³; Verdevoye también dice 'cartel'²⁴.

1.3.2. Chile

Yrarrázaval trae igualmente 'cartel'²⁵. Para Morales Pettorino 'cartel, hoja dibujada o impresa que se adhiere a las paredes a modo de anuncio o propaganda'²⁶.

1.3.3. Colombia

Haensch y Werner dan la siguiente definición: 'dibujo impreso con el que se anuncia algo. Cartel'²⁷. Acuña para Bogotá lo trae como 'cartel, aviso, anuncio'²⁸.

1.3.4. Cuba

Rodríguez afirma que es un «galicismo que muchos emplean innecesariamente en castellano por anuncio o cartel»²⁹.

1.3.5. Perú

Tenemos un informante limeño llamado Luis Medina Vargas³⁰ que para *afiches* dio la siguiente explicación: 'anuncios, carteles, propagandas que se ponen en las paredes'.

²³ Günther Haensch; Reinhold Werner (Directores), *Nuevo Diccionario de Americanismos*. Tomo II: Claudio Chuchuy; Laura Hlavacka de Bouzo (Coordinadores), *Nuevo Diccionario de Argentinismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993.

²⁴ Paul Verdevoye (Coordinador científico); Héctor Fernando Colla (Coordinador técnico), *Léxico argentino-español-francés. Lexique argentin-espagnol-français*, CSIC, Madrid, 1992.

²⁵ José Miguel Yrarrázaval Larrain, *Chilenismos*, Imprenta «Cultura», Santiago de Chile, 1945 [Cuando se refiere al diccionario de la Academia se trata de la 16ª edición de 1936-1939].

²⁶ Félix Morales Pettorino (Director); Óscar Quiroz Mejías (Investigador principal); Juan José Peña Álvarez (Investigador adjunto), *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, Santiago de Chile, I, 1984; II, 1985; III, 1986, y IV, 1987. Vid. a propósito de esta obra, Félix Morales Pettorino; Óscar Quiroz Mejías, *Diccionario ejemplificado de chilenismos y otros usos diferenciales en el español de Chile*, Ediciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, Santiago, 1983.

²⁷ Günther Haensch; Reinhold Werner (Directores), *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I: *Nuevo diccionario de colombianismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993.

²⁸ Luis Alberto Acuña, *Diccionario de bogotanismos*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1983. Vid. también del mismo autor «Diccionario de bogotanismos», *Revista Colombiana de Folklore*, Bogotá, n° 5 (1951), págs. 5-187.

²⁹ Esteban Rodríguez Herrera, *Léxico Mayor de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1958-1959, 2 tomos.

1.3.6. Uruguay

Mieres et alii lo definen como ‘dibujo anunciador’³¹. Haensch y Werner dan las mismas definiciones para Uruguay que para Argentina³².

1.3.7. Venezuela

Tejera lo trae con la siguiente explicación: ‘papel que se fija en paredes y muros, con o sin texto o ilustración, con fines publicitarios, decorativos o noticiosos. Cartel’³³.

1.4. Conclusión

El DRAE-92 dice que *afiche* ‘cartel’ se usa más en América. Nosotros hemos documentado la voz en este sentido para Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Perú, Uruguay, Venezuela.

2. AHORITA ‘AHORA MISMO’

—¿Me estás pidiendo que me case contigo de veras? —volvió a reírse la tía Julia, ahora sí más divertida.

—¿Es sí o es no? —le dije—. Apúrate, *ahorita* llegan Pascual y el Gran Pablito³⁴.

—Si te matas, ya no tendría que faltar tanto a mi trabajo ni a la Universidad —continuaba Javier, mientras se vestía—. Lo ideal es que procedas hoy, esta mañana, *ahorita*³⁵.

³⁰ Nacido en Lima (Perú) en 1963, 27 años, estudiante universitario. La encuesta se hizo en febrero de 1991. Desde aquí nuestro profundo agradecimiento. Nos aclaró muchas dudas. Sin él, este libro hubiera sido otro.

³¹ Celia Mieres; Elida Miranda; Eugenia B. de Alberti; Mercedes R. de Berro, *Diccionario uruguayo documentado*, Biblioteca de la Academia Nacional de Letras, Serie de vocabulario II, Montevideo, 1966; citamos por esta salida. Antes había aparecido en la *Revista Nacional*, Segundo Ciclo, Año X, 1965, núms. 225-226, tomo X.

³² Günther Haensch; Reinhold Werner, *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo III: Ursula Kühl de Mones, *Nuevo diccionario de uruguayismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1993; Nuevo diccionario de argentinismos, op. cit.

³³ M^a Josefina Tejera (Directora), *Diccionario de venezolanismos*, Academia Venezolana de la Lengua, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología «Andrés Bello», Caracas, I, 1983; II y III, 1994. Hasta ahora la lexicografía del español de Venezuela había sido muy pobre, cfr. María Arconada de Jouvenot e Yves Jouvenot Maitre, *Hacia un diccionario venezolano. Manual de lexicografía*, Universidad de Zulia, Maracaibo, 1988, pág. 13. Para la lexicografía de Venezuela, vid. Francisco Javier Pérez Hernández, «Cinco siglos de lexicografía del español de Venezuela», en *Montalbán* (Caracas), 24 (1993), págs. 119-166.

³⁴ La tía Julia y el escribidor, op. cit., págs. 291-292.

³⁵ *Ibidem*, págs. 332-333.

2.1. Diccionarios generales de la lengua española

El DRAE-92 dice de *ahorita* ‘ahora mismo, muy recientemente’, no indica si es americanismo. El *Diccionario Manual* de la RAE trae la misma definición y añade que se usa más en Méjico. Moliner afirma que es más usual en Hispanoamérica como ‘diminutivo frecuente de «ahora»; especialmente «ahorita mismo»’. Alvar Ezquerro dice que es adverbio temporal; en una primera acepción lo trae sin localización como ‘poco ha’ y en una segunda para Canarias y América indica que significa ‘dentro de poco’. Casares lo recoge como ‘ahora’ sin ninguna localización. Corrales y Corbella lo traen para Canarias como «diminutivo intensificador de ahora, en el sentido de inmediato, ya sea pasado o futuro», y añaden que se dice lo mismo en Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Sto. Domingo y Venezuela³⁶.

En Canarias la forma *ahorita* está bien documentada. Maffiotte recoge el término como «adverbio diminutivo de ahora: hace poco y dentro de poco»³⁷. Valenzuela para Canarias dice de *ahorita* lo siguiente:

He aquí lo que respecto a esta palabra escribe D. Constantino Suárez en su *Diccionario de voces cubanas*. Amér[ica] adv[erbio] fam[iliar] «Empléase para indicar la corta cantidad de tiempo entre el deseo y la acción del suceso y el relato. Nos parece reprehensible este diminutivo que ni da ni quita fuerza a la expresión: y por abominable tenemos el *ahoritica* que algunos suelen decir». Este vocablo, aunque no en esta última forma es muy usual entre nosotros y sería muy discutible afirmar si procede de América o de Andalucía, ya que en esta última región se usan parecidos diminutivos; desde luego formados arbitrariamente; como *ya, yaíta; luego, luegoito; casi, casito*; siendo este último de uso corriente aquí³⁸.

Cabrera lo trae como ‘poco ha, dentro de, ahora’³⁹. Lorenzo afirma que con *ahorita* se expresa ‘un momento posterior al presente, pero muy

³⁶ Cristóbal Corrales; Dolores Corbella, *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*, Aula de Cultura, Cabildo de Tenerife, Publicaciones Científicas Lingüística y Literaria, Tenerife, 1994.

³⁷ Juan Maffiotte, *Glosario de canarismos. Voces, frases y acepciones usuales de las Islas Canarias*. Transcripción de las cédulas inéditas conservadas en El Museo Canario, sin fecha. Para todo lo relacionado con *ahorita* en Canarias, vid. Cristóbal Corrales Zumbado; Dolores Corbella Díaz; M^a Ángeles Álvarez Martínez, *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Real Academia Española-Gobierno de Canarias, Madrid, 1992; Real Academia Española-Gobierno de Canarias, Madrid, 1996, 2ª edición corregida y aumentada.

³⁸ José Valenzuela Silva, *Vocabulario etimológico de voces canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1933.

³⁹ Pedro Cabrera Perera, «Voces de la provincia de Las Palmas (Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII (1961), págs. 365-373.

cercano a él'⁴⁰. Almeida dice que «algunos adverbios suelen aparecer también como diminutivos: [...] “aorita mihmo biené”, “aorita mihmo se marchó”»⁴¹, y también indica que mantiene el mismo valor que Amado Alonso señala para Santo Domingo y que «a veces expresa un tiempo próximo hacia el pasado o hacia el futuro respecto al presente»⁴².

2.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Santamaría afirma que *ahorita* tiene el significado de ‘aún más del momento que ahora; tiempo pasado o futuro, muy reciente o inmediato’ y que se usa también en España⁴³. Sopena dice que la voz en diminutivo es muy usada en algunos países de América, como en Cuba, con el significado de ‘ahora, poco ha, o dentro de poco’⁴⁴. Steel indica que *ahorita/ahoritita*, adverbio familiar, es ‘ahora mismo’⁴⁵. Boyd-Bowman⁴⁶ ofrece citas para Chile⁴⁷, ciudad de México⁴⁸, Venezuela⁴⁹, Yucatán (Méjico)⁵⁰, Bogotá⁵¹.

2.3. Diccionarios de los diversos países americanos

2.3.1. Argentina

Segovia encuadra la voz dentro de los apartados de americanismos y argentinismos. En el primero de ellos afirma que *ahorita* es «diminutivo de ahora, como *cerquita* lo es de *cerca*, *despacito* de *despacio*, etc.» En el apartado de «Argentinismos» lo recoge como «muy en breve, en seguida. Así se dice *ahorita mismo*. La voz es formada a imitación de

⁴⁰ Antonio Lorenzo Ramos, *El habla de Los Silos*, Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976.

⁴¹ Manuel Almeida, *El habla rural de Gran Canaria*, Instituto Universitario de Lingüística «Andrés Bello», Universidad de La Laguna, 1989 [se presentó como Tesis doctoral en 1983].

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Diccionario General de Americanismos, op. cit.

⁴⁴ Sopena, *Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1982.

⁴⁵ Diccionario de Americanismos, op. cit.

⁴⁶ Léxico hispanoamericano del siglo XX, op. cit.

⁴⁷ Arturo Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas*, Biblioteca Zig-Zag, Santiago, 1932, pág. 69.

⁴⁸ *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1971, pág. 118.

⁴⁹ *El habla culta de Caracas*, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Filología «Andrés Bello», Caracas, 1979, pág. 614.

⁵⁰ Víctor M. Suárez, *El español que se habla en Yucatán*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida, Yucatán-México, 1979, pág. 91.

⁵¹ *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986, pág. 309.

despacito, lejitos, etc. El pueblo dice también *lueguito, prontito*, etc.»⁵² Para Garzón ‘ahora mismo, dentro de un momento’⁵³. Lafone Quevedo como catamarqueñismo (provincialismo argentino) recoge *ahorita* ‘diminutivo de ahora, tan común aquí como en el Perú y usado con el propio *mismo* que lo intensifica: *ahorita mismo*, que no admite espera alguna’⁵⁴. Saubidet en su *Vocabulario criollo* trae *aorita* como entrada y afirma que es ‘ahorita, ahora, en seguida’⁵⁵. Haensch y Werner dicen que *ahorita* «se usa para indicar, con su valor afectivo o enfático, un momento presente o inmediatamente anterior o posterior al presente»⁵⁶.

2.3.2. Chile

Bahamonde lo recoge como ‘diminutivo de ahora, para significar rapidez’⁵⁷.

2.3.3. Colombia

Tobón Bentancourt afirma que *ahorita* también se usa en España y trae una cita del Gonzalo de Pereda: «como ahorita tengo el honor de hacerlo». Dice que también se usa en Río de la Plata según Carlos Martínez Vigil⁵⁸. Haensch y Werner lo recogen también como ‘ahora mismo, en seguida, inmediatamente’⁵⁹. Acuña para Bogotá lo trae en este sentido de ‘ya; en seguida, ahora mismo’⁶⁰.

2.3.4. Cuba

Pichardo recoge *ahorita* ‘más presente que ahora’⁶¹. Sánchez-Boudy dice ‘pequeño periodo de tiempo’⁶². Dihigo⁶³ también recoge la

⁵² Lisandro Segovia, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos con un apéndice sobre voces extranjeras interesantes*, Imprenta de Coni Hermanos, Buenos Aires, 1911, págs. 106 y 150, respectivamente.

⁵³ Tobías Garzón, *Diccionario argentino*, op. cit.

⁵⁴ Samuel A. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*, tercera edición, completada con *Palabras y modismos usuales en Catamarca* por Félix F. Avellaneda, Imprenta y Casa Editora «Coni», Buenos Aires, 1927.

⁵⁵ Tito Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1943, 1ª edición; Buenos Aires, 1945, 2ª edición; Buenos Aires, 1948, 3ª edición; Editorial Guillermo Kraft Ltda, Buenos Aires, 1952, 4ª edición, ejemplar nº 1048. Citamos por esta última salida.

⁵⁶ Nuevo Diccionario de Argentinismos, op. cit.

⁵⁷ Mario Bahamonde, *Diccionario de voces del norte de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1978.

⁵⁸ P. Julio (franciscano) Tobón Betancourt, *Colombianismos y otras voces de uso general*, Publicaciones de la Academia Colombiana, Imprenta Nacional, Bogotá, 1953, 2ª edición. Citamos por aquí. La primera salida está publicada en Medellín, 1947. Existe, además, otra edición: Imprenta Departamental, Medellín, 1962, 3ª edición.

⁵⁹ Nuevo Diccionario de Argentinismos, op. cit.

⁶⁰ Diccionario de bogotanismos, op. cit.

⁶¹ Esteban Pichardo, *Diccionario provincial de voces cubanas*, Imprenta de la Real Marina, Matanzas, 1836. Citamos por aquí. La obra gozó de un considerable éxito, habiendo sido reeditada muchas veces, la última por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

voz y la documenta con autores como Pichardo⁶⁴, Macías⁶⁵, Suárez⁶⁶, Batres Jáuregui⁶⁷, Arona⁶⁸, García Icazbalceta⁶⁹, Malaret⁷⁰, etc.

2.3.5. Guatemala

Armas trae *ahorita* 'ya; en este mismo instante'⁷¹ y Batres dice que «ahorita se usa para indicar que una cosa sucedió más de presente que ahora (como si eso fuera posible), lo cual sobre ser absurdo es vulgar. Este adverbio provincial se usa mucho, no sólo por acá, sino en México, en Cuba y en el Perú. "Ahorita vengo" dicen en lugar de "vengo pronto"»⁷².

2.3.6. Méjico

García Icazbalceta afirma que *ahorita* es 'aun más en el momento que ahora. Muy usado'⁷³ y lo documenta para Perú por Arona, y

⁶² José Sánchez-Boudy, *Diccionario de cubanismos más usuales (Cómo habla el cubano)*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1978.

⁶³ Juan M. Dihigo, *Léxico cubano. Contribución al estudio de las voces que lo forman*, Imprenta «El Siglo XX», La Habana, tomo I, 1928; tomo II, La Habana, 1946 (incompleto).

⁶⁴ Op. cit.

⁶⁵ José Miguel Macías, *Diccionario cubano etimológico, crítico, razonado y comprensivo*, Tipografía de A. M. Rebolledo, Veracruz, 1885; Coatepec, 1888, 2ª edición.

⁶⁶ Constantino Suárez, *Vocabulario cubano*, Librería Cervantes, La Habana, 1921.

⁶⁷ Antonio Batres Jáuregui, *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala. Estudio Filológico*, El Autor, Guatemala, 1892.

⁶⁸ Juan de Arona (Seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unánue), *Diccionario de peruanismos*, Desclée de Brouwer, París, 1938 [fue impreso este libro por entregas en Buenos Aires y en Lima en 1883 y 1884 con el título *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*]; *Diccionario de peruanismos*. Presentación, notas y suplemento de Estuardo Núñez. Nota preliminar de Ventura García Calderón, Ediciones Peisa, Lima, 1975, 2 tomos, 3ª edición. Citamos por esta última salida.

⁶⁹ Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos. Propónense además algunas adiciones y enmiendas a la última edición (12ª) del diccionario de la Academia*, obra póstuma publicada por su hijo Luis García Pimentel, Tip[ografía] y Lit[ografía] «La Europea» de J. Aguilar Vera y Comp[añía], México, 1905, citamos por aquí (antes, México, 1899). Sólo llega hasta la letra G, concretamente hasta «gusto», y dice «...Hasta aquí dejó arreglado el autor». Hay una reproducción facsimilar de la obra completa por la Academia Mexicana, México, 1975.

⁷⁰ Augusto Malaret, *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, Tipografía Cantero, San Juan, 1907. Después ampliado hasta convertirse en el *Vocabulario de Puerto Rico*, Imprenta Venezuela, San Juan, 1937; reeditado por Las Américas Publishing, Nueva York, 1955 y 1967. Citamos por la salida de 1955. Augusto Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*. Introducción y edición crítica de Humberto López Morales, Arco/Libros, Madrid, 1999.

⁷¹ Daniel Armas, *Diccionario de la expresión popular guatemalteca*, Tipografía Nacional de Guatemala, Guatemala, 1971. Citamos por aquí. La obra ha sido reeditada en 1982 y 1991.

⁷² Batres, *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala*, op. cit.

⁷³ *Vocabulario de mexicanismos*, op. cit.

para Cuba por Pichardo y Macías. Santamaría da la misma explicación y lo localiza en los mismos países y por los mismos autores⁷⁴. Velasco se refiere a la voz como «diminutivo inútil del adverbio ahora, o sea en seguida, inmediatamente. Si el caso apremia, dícese ahoritita»⁷⁵.

2.3.6. Perú

Arona refiriéndose a *ahorita* cita a Pichardo y da su definición, pero indica que esta forma así como *ahorita mismo* «deben desterrarse de la conversación culta»⁷⁶.

Nuestro informante limeño dice que *ahorita* es ‘ahora mismo. Dentro de un momento’⁷⁷.

2.3.7. Venezuela

Alvarado recoge *ahorita* como ‘ahora mismo, ya ya, incontinenti, poco ha’ y añade que se usa también en El Salvador, Costa Rica, Cuba, Chile, Argentina⁷⁸.

2.4. Conclusión

EL DRAE-92 no da localización para la forma *ahorita*. Hemos documentado el término en Canarias y en América. Más allá del Atlántico la forma queda bien registrada en Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, México, Perú, Venezuela.

3. ALFAJORERO ‘VENDEDOR DE ALFAJORES (= DULCES)’

Precisamente, esa mañana estaba plantado, como un turista, frente a la bonita Capilla de los Próceres, observando a los ambulantes del contorno –lustrabotas, *alfajore-*

⁷⁴ Francisco Javier Santamaría, *Diccionario de mejicanismos razonado; comprobado con citas de autoridad; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionarios hispanoamericanos*, Porrúa, México, 1959; Porrúa, México, 1974, 2ª edición revisada y aumentada; Porrúa, México, 1978, 3ª edición; Porrúa, México, 1983, 4ª edición corregida y aumentada. Citamos por esta última salida. En la «Introducción» del *Diccionario de mejicanismos* figuran muchos repertorios que dan cuenta del léxico regional de España y América.

⁷⁵ Miguel Velasco Valdés, *Vocabulario Popular Mexicano*, Editorial Olimpo, México, 1957. Sobre esta obra vid. K. J. Reinhart, *Hispania* XLI (1958), págs. 544-545.

⁷⁶ Arona, *Diccionario de peruanismos*, op. cit.

⁷⁷ Luis Medina Vargas.

⁷⁸ Lisandro Alvarado, *Obras completas*, tomo I: *Glosario de voces indígenas de Venezuela. Voces geográficas*; tomo II: *Glosarios del bajo español en Venezuela. Primera parte. Acepciones especiales*; tomo III: *Glosarios del bajo español en Venezuela. Segunda parte. Neologismos y arcaísmos*, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Comisión Editora de las obras completas de Lisandro Alvarado, Caracas (Venezuela), 1953-1955.

ros, heladeros, sandwicheros— cuando sentí que me cogían el hombro⁷⁹.

3.1. Diccionarios generales de la lengua española

Alfajorero no está registrado por ninguna obra consultada: ni en diccionarios de la lengua española, ni en diccionarios de americanismos, ni en diccionarios de los diversos países hispanoamericanos. Pero sí figura *alfajor* ‘dulce’ y esa es la voz que vamos a documentar.

El DRAE-92 con localización en Argentina, Chile, Perú y Uruguay afirma que *alfajor* es ‘golosina compuesta de dos o más piezas de masa relativamente fina, adheridas una a otra con dulce’; una definición muy similar da el *Diccionario Manual* de la RAE con localización en Andalucía, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay; Alvar Ezquerro dice de *alfajor* que se usa en América y que es el ‘nombre que se da a distintas clases de golosinas’; Moliner lo localiza en Argentina y Chile y da una definición muy parecida a la de la Academia.

3.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Morínigo trae *alfajor* con localización en Argentina y el significado de ‘golosina compuesta de dos piezas circulares de masa adheridas una a otra con dulces o arropes’⁸⁰; Santamaría, entre otras acepciones, dice que es:

Dulce seco, esencialmente cubano, cuyos componentes fundamentales son el azúcar, o panela, o papelón, o piloncillo; harina gruesa, o de yuca o de maíz, y pimienta, o jenjibre. Su composición varía localmente en otros países. Es dulce muy vulgar cortado en trozos romboides ordinariamente. En Tabasco se llaman, en lenguaje popular, *chinopote*, y se compone de pinole grueso con panela, y encima un polvo o piloncillo más fino al secar⁸¹.

Neves, con localización en Argentina y Chile, da el significado de ‘golosina de dos discos de masa a modo de tortillas, sobrepuestos y unidos por una crema o dulce. Alfajores de composición muy variada hay también en otros países hispanoamericanos’⁸². Sopena afirma que es ‘golosina compuesta de dos piezas de masa adheridas una a otra con manjar blanco u otra especie de dulce’ y ‘cualquier golosina, sea cual

⁷⁹ La tía Julia y el escribidor, op. cit., pág. 433.

⁸⁰ Morínigo, Diccionario de Americanismos, op. cit.

⁸¹ Santamaría, Diccionario General de Americanismos, op. cit.

⁸² Alfredo N. Neves, *Diccionario de Americanismos*, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1973, 1ª edición; Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1975, 2ª edición. Citamos por esta última salida.

fuese la calidad de la masa y del dulce que se emplee en ella'⁸³; Arias dice que en Argentina y Chile es 'golosina compuesta de dos piezas de masa adheridas una a la otra con dulces'⁸⁴; Steel con localización en Argentina y Venezuela da la siguiente explicación: 'se designa así a una golosina formada por dos pedazos de masa unidos entre sí y entre los cuales hay dulce de leche, o de frutas'⁸⁵; Buesa y Enguita afirman que *alfajor* es 'golosina'⁸⁶. Boyd-Bowman⁸⁷ ofrece citas de *alfajor* para Colombia⁸⁸, Buenos Aires⁸⁹, Guatemala, República Dominicana⁹⁰.

3.3. Diccionarios de los diversos países americanos

3.3.1. Argentina

Abad de Santillán se refiere a una golosina⁹¹ cuya definición ya hemos dado pues la recogía Steel⁹²; Segura dice que *alfajor* es 'golosina que consiste en dos piezas de masa generalmente circulares, adheridos entre sí por medio de dulce de leche ú otro cualquiera', lo incluye en el apartado de «Argentinismos»⁹³; Garzón con localización en Argentina da la siguiente explicación: 'masa vidriada con almíbar gruesa, compuesta de dos ó más hojas de pan ó bizcocho, circulares, cuadradas o cuadrilongas, entre las cuales hay dulce de leche ó batata, ó jalea de duraznos, etc. Cuando la masa es con huevo, llámase *tableta* ó *quesadilla*'⁹⁴; Verdevoye dice que es 'golosina que consiste en dos discos de masa adheridos con dulce'⁹⁵.

3.3.2. Chile

La Academia chilena trae para Chile y Argentina la siguiente explicación: 'pequeño dulce compuesto por dos piezas de masas más o menos finas, adheridas una a otra con manjar blanco, mermelada u otro

⁸³ Sopena, Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena, op. cit.

⁸⁴ Diccionario temático. Americanismos, op. cit.

⁸⁵ Diccionario de Americanismos, op. cit. Es la definición que da Abad de Santillán, Diccionario de argentinismos de ayer y hoy, op. cit.

⁸⁶ Tomás Buesa Oliver; José M^a Enguita Utrilla, *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*, Mapfre, Madrid, 1992, § 135.

⁸⁷ Léxico hispanoamericano del siglo XX, op. cit.

⁸⁸ Adolfo Sundheim, *Vocabulario costeño o lexicografía de la región septentrional de la república de Colombia*, Librería Cervantes, París, 1922, pág. 24.

⁸⁹ Roberto Arlt, *Obra Completa*, Vol. I, Carlos Lohlé, S. A., Buenos Aires, 1981, pág. 54.

⁹⁰ Emilio Rodríguez Demorizi, *Del Vocabulario Dominicano*, Editora Taller, 1983, pág. 17.

⁹¹ Diccionario de argentinismos de ayer y hoy, op. cit.

⁹² Diccionario de Americanismos, op. cit.

⁹³ Segovia, Diccionario de argentinismos, op. cit.

⁹⁴ Garzón, Diccionario argentino, op. cit.

⁹⁵ Verdevoye, Léxico argentino-español-francés, op. cit..

dulce'⁹⁶; Morales Pettorino recoge *alfajorero* 'persona que hace o vende alfajores' y *alfajor* 'pastel pequeño de masa fina compuesta de dos piezas circulares algo combadas hacia afuera y adheridas una a otra con *manjar blanco* u otro dulce'⁹⁷.

3.3.3. Cuba

Pichardo lo recoge como 'dulce seco hecho de casabe, azúcar y pimienta en figura de rombo ú rombóide'⁹⁸; Dihigo registra el término y lo documenta con autores como Pichardo, Arbolea, *Diccionario de Autoridades*, Salvá, Alemany, Bayo, Granada, Ramos Duarte, Armas, Macías, Malaret, Román, Zerolo, Ortiz, etc.⁹⁹

3.3.4. Panamá

Revilla afirma que es 'dulce hecho con harina de maíz tostado, raspadura y gengibre'¹⁰⁰.

3.3.5. Perú

Nuestro informante dijo que *alfajor* es 'tipo de pastel' y *alfajorero* 'el que vende este tipo de pastel'.

3.3.6. Uruguay

Haensch y Werner afirman que *alfajor* es 'producto de panadería o confitería formado por dos discos de masa, unidos entre sí por dentro de leche, chocolate, mermelada, etc.'¹⁰¹

3.3.7. Venezuela

Alvarado para Venezuela trae *alfajor* como 'pasta dulce hecha con casabe, queso y melaza'¹⁰². Tejera dice que es 'pasta dulce cortada a rombos; se hace con casabe molido, queso blanco, papelón y especias. Hay variaciones en la elaboración de la pasta'¹⁰³.

3.4. Conclusión

La Academia localiza *alfajor* en Argentina, Chile, Perú y Uruguay con el significado de 'golosina compuesta de dos o más piezas de masa relativamente fina, adheridas una a otra con dulce'. Nosotros, además lo

⁹⁶ Academia chilena. Correspondiente de la Real Academia Española, *Diccionario del habla chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978.

⁹⁷ Morales Pettorino (Director), *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, op. cit.

⁹⁸ *Diccionario provincial de voces cubanas*, op. cit.

⁹⁹ Dihigo, *Léxico cubano*, op. cit.

¹⁰⁰ Ángel Revilla, *Panameñismos*, [no se indica editorial], Panamá, 1976.

¹⁰¹ *Nuevo diccionario de uruguayismos*, op. cit.

¹⁰² *Glosario del bajo español de Venezuela*, op. cit.

¹⁰³ *Diccionario de venezolanismos*, op. cit.

hemos registrado en Cuba y Panamá. Lo que sucede es que parece ser que no se trate del mismo dulce. De todas formas, éste varía de un país a otro.

4. ALTILLO ‘DESVÁN’

La noche del estreno la aglomeración en las puertas de Panamericana fue tal que Pascual y yo tuvimos que subir al *altillo* por un edificio vecino que compartía la azotea con el nuestro¹⁰⁴.

Se aparecía después de las cinco, hora en que comenzaba un período de calma: los Genaros se habían ido y casi nadie venía a merodear por el *altillo*¹⁰⁵.

4.1. Diccionarios generales de la lengua española

El DRAE-92 con localización en Colombia y Perú afirma que *altillo* es ‘parte más alta de un local destinado a almacén’; el *Diccionario Manual* de la RAE da el mismo significado pero sólo lo localiza en Colombia; Moliner dice que en Argentina y Ecuador es ‘desván’; Alvar Ezquerro en la quinta acepción del término con localización en Argentina y Ecuador afirma que significa ‘desván’ y en la sexta acepción para Perú ‘entresuelo’. Casares dice que es ‘desván’ pero no indica si es americanismo¹⁰⁶.

4.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Santamaría trae *altillo* con la explicación de ‘en Sur América, especie de bohardilla o desván: habitación contigua al tejado’¹⁰⁷; Neves lo registra como voz de América y el significado de ‘desván’¹⁰⁸; Sopena afirma que es ‘desván, sobrado, parte más alta de la casa’¹⁰⁹; Arias con

¹⁰⁴ La tía Julia y el escribidor, op. cit., pág. 105.

¹⁰⁵ Ibídem, pág. 275-276.

¹⁰⁶ Si Casares no da localización alguna podemos deducir que se trata de una voz del español general. Lo que sucede es que el autor ofrece como generales, en su *Diccionario ideológico de la lengua española*, todas las voces de uso americano que hemos buscado, pues no indica localización. Respecto a esta obra dice Manuel Alvar Ezquerro que el interés de este diccionario «no se centraba en el volumen y procedencia de las palabras, sino en el modo de ordenarlas, razón por la cual no hay ninguna referencia a los indigenismos americanos», en «La recepción de americanismos en los diccionarios generales de la lengua», en Humberto López Morales y María Vaquero (Editores), *Actas del I Congreso Internacional sobre El español de América, San Juan, Puerto Rico, del 4 al 9 de octubre de 1982*, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, Puerto Rico, 1987, págs. 209-218: pág. 215.

¹⁰⁷ Diccionario General de Americanismos, op. cit.

¹⁰⁸ Diccionario de Americanismos, op. cit.

¹⁰⁹ Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena, op. cit.

localización en Argentina y Ecuador dice que es ‘desván, sobrado’ y en una segunda acepción como voz de América ‘parte más alta de la casa, inmediata al tejado’¹¹⁰; Steel trae ‘desván’¹¹¹. Boyd-Bowman¹¹² recoge citas de *altillo* en Argentina¹¹³, Uruguay¹¹⁴, Ecuador¹¹⁵.

4.3. Diccionarios de los diversos países americanos

4.3.1. Argentina

Para Garzón, en Argentina, *altillo* es ‘especie de buhardilla; guardilla o desván, habitación contigua al tejado’¹¹⁶. Segovia lo incluye dentro del apartado de «Argentinismos» y dice que es ‘cuarto aislado del primer piso de una casa’¹¹⁷; Verdevoye lo trae en este sentido de ‘desván, sobrado’¹¹⁸.

4.3.2. Chile

Morales Pettorino da la siguiente definición de *altillo*:

Desván; espacio entre el techo y el tejado que se emplea como habitación o para guardar algunas cosas [...]. A veces es también una buhardilla o pieza aislada en un nivel superior al resto de la casa o de un local comercial¹¹⁹.

4.3.3. Ecuador

Tobar Donoso para la región interandina del Ecuador dice de *altillo* lo siguiente: «admitido como ecuatorianismo que significa desván o sobrado» y que «su acepción propia es la de cerrillo o sitio algo elevado»¹²⁰.

4.3.4. Perú

El informante limeño dijo que *altillo* es ‘desván’.

¹¹⁰ Diccionario temático. Americanismos, op. cit.

¹¹¹ Diccionario de Americanismos, op. cit.

¹¹² Léxico hispanoamericano del siglo XX, op. cit.

¹¹³ Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra: Prosas y Poemas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1984, pág. 112 (sic).

¹¹⁴ Javier Viana, *Abrojos*, E. Claudio García y Cía, Montevideo, 1918.

¹¹⁵ J. Gallego Lara, *Narradores Ecuatorianos del 30*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pág. 250.

¹¹⁶ Diccionario argentino, op. cit.

¹¹⁷ Diccionario de argentinismos, op. cit., pág. 152.

¹¹⁸ Léxico argentino-español-francés, op. cit.

¹¹⁹ Diccionario ejemplificado de chilenismos, op. cit.

¹²⁰ Julio Tobar Donoso, *El lenguaje rural de la región interandina del Ecuador. Lo que falta y lo que sobra*, Publicaciones de la Academia Ecuatoriana, Editorial «La Unión Católica», Quito (Ecuador), 1961. Respecto a esta voz vid. Albornoz, *Revista del Núcleo de Azuay*, Cuenca, X (1961), págs. 206-210.

4.3.5. *Río de la Plata*¹²¹

Guarnieri lo trae también como ‘desván’¹²².

4.3.6. *Uruguay*

Haensch y Werner recogen la voz con la siguiente explicación: ‘Parte más alta de una casa, inmediatamente debajo del tejado, que sirve de desván o habitación’ ‘buhardilla’¹²³.

4.4. Conclusión

El DRAE-92 localiza *altillo* ‘parte más alta de un local destinado a almacén’ en Colombia y Perú. Nosotros lo hemos documentado con este sentido o afín para Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Río de la Plata, Uruguay.

5. ALTO ‘MONTÓN’

Había papeles por todas partes: amontonados, sueltos, desparramados, amarrados en paquetes. Inmediatamente comencé a estornudar por el polvo y la humedad. No había posibilidades de trabajar allí, así que me puse a acarrear *altos* de papel al cubículo de Pedro Camacho y me instalé en el que había sido su escritorio¹²⁴.

Esa habitación parecía servir de redacción, taller de fotografía y archivo. Había tal aglomeración de objetos que resultaba difícil abrirse camino: mesitas con máquinas de escribir, en las que dos tipos tecleaban muy apurados, *altos* de devoluciones de la revista que un chiquillo estaba ordenando en paquetes que amarraba con una pita; en un rincón, un ropero abierto lleno de negativos, de fotos, de clisés, y, detrás de una mesa [...] una chica de chompa roja pasaba recibos a un libro de Caja¹²⁵.

5.1. Diccionarios generales de la lengua española

El DRAE-92 dice que *alto* en Argentina, Chile, Perú y Uruguay es ‘montón, gran cantidad de cosas’; el *Diccionario Manual* de la Academia añade la localización de Méjico y da la misma definición; Alvar

¹²¹ Naturalmente se trata de Región de Río de la Plata.

¹²² Juan Carlos Guarnieri, *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1979.

¹²³ Nuevo diccionario de uruguayismos, op. cit.

¹²⁴ *La tía Julia y el escribidor*, op. cit., pág. 413.

¹²⁵ *Ibidem*, pág. 437.

Ezquerria dice que se usa en América como ‘montón’; Moliner da la misma definición y lo localiza en Argentina, Chile, Perú, Uruguay.

5.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Santamaría indica que en Méjico y Chile es ‘muy usado por montón, pila, hacinamiento’¹²⁶; Malaret lo localiza en Argentina, Chile, Méjico, Perú y Uruguay como ‘montón, pila de cosas’¹²⁷; Neves afirma que en Chile, Mejico y Perú es ‘altero’ y éste en México ‘pila, montón, conglomerado de cosas’¹²⁸; Sopena da la siguiente explicación: ‘montón, porción de objetos que, puestos unos sobre otros, se elevan a mediana altura’¹²⁹. Boyd-Bowman¹³⁰ recoge cita de *alto* ‘montón’ para Buenos Aires¹³¹.

5.3. Diccionarios de los diversos países americanos

5.3.1. Argentina

Haensch y Werner dicen que es ‘gran cantidad de algo, como por ejemplo libros o tareas por realizar’ ‘pila’¹³²; Verdevoye trae ‘montón’¹³³.

5.3.2. Chile

Yrarrázaval dice que es ‘montón’¹³⁴. La Academia Chilena lo recoge en este sentido de ‘montón, pila, rimero’ y añade ‘aplicase especialmente a todo tipo de objeto doméstico’¹³⁵. Morales Pettorino afirma que es ‘rimero; montón de cosas puestas unas sobre otras’¹³⁶.

5.3.3. Méjico

Santamaría define *alto* con esta explicación: ‘muy usado por montón, pila, hacinamiento (un *alto* de piedras, de libros etc. Dícese también altero)’¹³⁷.

¹²⁶ Diccionario General de Americanismos, op. cit.

¹²⁷ Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos*, Mayagüez, Puerto Rico, 1925, 1ª edición; Imprenta Venezuela, San Juan (Puerto Rico), 1931, 2ª edición, extensamente corregida; Emecé Editores, Buenos Aires, 1946, 3ª edición. Citamos por esta última salida.

¹²⁸ Diccionario de Americanismos, op. cit.

¹²⁹ Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena, op. cit.

¹³⁰ Léxico hispanoamericano del siglo XX, op. cit.

¹³¹ Jorge Luis Borges, *Obras completas en colaboración*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1979, pág. 139.

¹³² Nuevo diccionario de argentinismos, op. cit.

¹³³ Léxico argentino-español- francés, op. cit.

¹³⁴ Chilenismos, op. cit.

¹³⁵ Diccionario del habla chilena, op. cit.

¹³⁶ Diccionario ejemplificado de chilenismos, op. cit.

¹³⁷ Diccionario de mejicanismos, op. cit.

5.3.4. Perú

El informante peruano dijo que *altos* son ‘montones, en este caso papeles apilados; cantidades’.

5.3.5. Uruguay

Haensch y Werner lo traen como ‘gran cantidad de cosas’, ‘montón, pila’¹³⁸.

5.4. Conclusión

El DRAE-92 localiza *alto* ‘montón, gran cantidad de cosas’ en Argentina, Chile, Perú y Uruguay. Nosotros, además de esos países, lo hemos documentado en Méjico, como también lo indicaba el *Diccionario Manual* de la Academia.

6. AMOLARSE ‘AGUANTARSE, FASTIDIARSE’

Este tumbesino mariconazo, asustado del frío o de los hampones, era capaz de haber ido a buscar calorcito y trago a las cantinas de la avenida Huáscar. «No, no se atrevería, pensó el sargento Lituma. Sabe que yo hago la ronda y que si abandona su puesto, *se amuela*»¹³⁹.

Ahí estaría, en uno de esos astillados mostradores, go-reando una cervecita. Y, mientras caminaba hacia esos antros, Lituma pensó en la cara de susto que pondría Román si él se le apareciera por detrás, de repente: «Así que tomando bebidas espirituosas durante el servicio. Te *amolaste*, Choclo»¹⁴⁰.

Y, para que fuera más creíble, dio unas carreritas de un lado a otro, zapateando fuerte. Luego pegó la cara al tabique del depósito y gritó, a voz en cuello:

–Se *amolaron*, les salió mal. Están rodeados. Vayan saliendo por donde entraron, uno tras otro. ¡Treinta segundos para que lo hagan por las buenas!¹⁴¹

–¡Quieto o te quemo! ¡Quieto o estás muerto, zambo!
–rugió Lituma, tan fuerte que le dolió la garganta, mientras, agachado, manoteaba buscando la linterna. Y

¹³⁸ Nuevo diccionario de uruguayismos, op. cit.

¹³⁹ La tía Julia y el escribidor, op. cit., págs. 78-79.

¹⁴⁰ Ibídem, págs. 81-82.

¹⁴¹ Ibídem, pág. 83.

luego, con satisfacción salvaje: –¡Te *amolaste*, zambo!
¡Te salió mal, zambo!¹⁴²

6.1. Diccionarios generales de la lengua española

Los diccionarios consultados de la lengua española no dan localización de este verbo *amolarse*. Lo que sucede es que los diccionarios de americanismos y de los distintos países americanos sí que lo recogen como voz típica de América. De ahí que no tengamos más remedio que hacer referencia a este término.

El DRAE-92 sin localización como figurativo y familiar dice que *amolar* es ‘fastidiar, molestar con pertinacia’ y que se usa también como pronominal; la misma definición recoge el *Diccionario Manual* de la RAE; Alvar Ezquerro dice, igualmente, ‘fastidiar, molestar con pertinacia’ en la segunda acepción del término y en la cuarta, como pronominal, da la siguiente definición: ‘aguantarse, soportar algo que resulta desagradable’; Moliner trae igualmente ‘fastidiar o molestar’ y, como pronominal, ‘soportar un daño o sinsabor, puesto que no hay más remedio; se emplea generalmente en imperativo, en tono desconsiderado o insultante: ‘¡Que se amuele!’, sinónimo de ‘aguantarse, fastidiarse’. Casares lo recoge también como ‘fastidiar, importunar, molestar’. El adjetivo *amolado*, *da*, es registrado por Corrales y Corbella en Canarias y América. Afirman que en el Archipiélago significa ‘fastidiado, perjudicado’ y que es lo mismo en Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua y Uruguay; finalmente, añaden que ‘se dice especialmente de la persona que sufre un contratiempo, una desgracia, etc.’¹⁴³

6.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Santamaría dice que *amolar* significa ‘por eufemismo, fregar; moler, atafagar. En Méjico, también chingar, término muy bajo. En sentido más amplio, causar perjuicio, molestia, desazón, etc.’ y que es muy usado también como pronominal¹⁴⁴. Richard recoge las voces americanas que no figuran en el *Diccionario Académico*, incluye *amolar(se)*, dice que se usa más como pronominal, que tiene el significado de ‘arruinar(se), perder(se), fregar(se)’ y que se dice en México, Guatemala, Ecuador, Argentina¹⁴⁵.

¹⁴² Ibídem, pág. 84.

¹⁴³ Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América, op. cit.

¹⁴⁴ Diccionario General de Americanismos, op. cit.

¹⁴⁵ Renaud Richard, *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia (Formas homónimas, polisémicas y otras derivaciones morfosemánticas)*, Cátedra, Madrid, 1997.

6.3. Diccionarios de los diversos países americanos

6.3.1. Argentina

Segovia dice que *amolarse* es ‘molestarse, fastidiarse, jorobarse’ y lo incluye en el apartado de «Castellanismos y neologismos»¹⁴⁶. Garzón trae *amolar* en Argentina como ‘causar algún mal; dañar ó perjudicar’ y añade: ‘este verbo que cambia la *o* en el diptongo *ue* en todas las personas del sing[ular] y la tercera del pl[ural] de los presentes de indic[ativo], imperativo y subj[untivo] (amuella, amuele, etc.), solemos hacerlo regular’¹⁴⁷. Abad de Santillán dice que *amolar* es ‘fastidiar, molestar. Así o en la forma «amolarse, fastidiarse», aparece en muchos textos gauchescos’¹⁴⁸.

6.3.2. Chile

Morales Pettorino afirma que *amolar* como término figurativo, familiar, popular es ‘joder’ y que se usa también en la acepción figurativa y familiar académica de ‘fastidiar, molestar con pertinacia’¹⁴⁹.

6.3.3. Cuba

Pichardo trae *amolar* ‘metafóricamente significa molestar, perjudicar’ y ‘úsase también como recíproco’¹⁵⁰. Rodríguez dice ‘importunar, fastidiar, molestar’¹⁵¹.

6.3.4. Honduras

Membreño a propósito de *amolar* indica lo siguiente: ‘este verbo, *fregar* y *bruñir*, son lo mismo que molestar’¹⁵².

¹⁴⁶ Diccionario de argentinismos, op. cit., pág. 24.

¹⁴⁷ Diccionario argentino, op. cit.

¹⁴⁸ Diccionario de argentinismos de ayer y hoy, op. cit.

¹⁴⁹ Diccionario ejemplificado de chilenismos, op. cit.

¹⁵⁰ Diccionario provincial de voces cubanas, op. cit.

¹⁵¹ Léxico Mayor de Cuba, op. cit. *Vid.* Dihigo, Léxico cubano, op. cit., para la documentación de la voz por diversos diccionarios americanos y españoles.

¹⁵² Alberto Membreño, *Diccionario de hondureñismos*, Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1895; la 2ª edición apareció en 1897 con el título *Vocabulario de los provincialismos de Honduras*. La 3ª edición, corregida y aumentada, Müller, México, 1912 recobró el título primero. *Vid.*, finalmente, *Hondureñismos (Vocabulario de los Provincialismos de Honduras, con «Hondureñismos» de Jeremías Cisneros)*, Col. Lámpara (Crítica y Cultura), Editorial Guaymurás, Tegucigalpa (Honduras), 1982. Citamos por esta última salida. *Vid.* la reseña de Ramón Menéndez Pidal, «Hondureñismos de Membreño, nota crítica», en *Revista Crítica de Historia y Literatura*, I, Madrid, 1896. Sobre la obra de Membreño, *vid.* Atanasio Herranz, «Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII (1989), págs. 95-108.

6.3.5. Méjico

García Icazbalceta lo recoge en este sentido de ‘fastidiar, molestar mucho, causar grave perjuicio. Úsase también como voz pronominal. Es voz baja y aun indecente, de que nunca usa la gente bien educada’¹⁵³. Santamaría en su *Diccionario de mejicanismos*¹⁵⁴ se expresa en términos muy próximos a los que se refería en el *Diccionario General de Americanismos*¹⁵⁵.

6.3.6. Perú

Arona afirma lo siguiente de *amolar*:

Es indudable que lo empleamos en su buena acepción española cuando tomamos, que es siempre, por *cargar* o *molestar*. Lo único notable es que digamos así constantemente, mientras los españoles dicen *moler* [...]. Antigua debe ser en español esta acepción de *moler* por *fastidiar* o *amolar*, pues aun en el antiquísimo *Diálogo de la lengua* (1553) hallamos esta frase.- «Pues aunque no hago profesión de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas, pensad que no os tengo de consentir me *moláis* aquí, preguntándome niñerías de la lengua»¹⁵⁶.

Luis Medina Vargas, informante peruano, nos dijo que *amolarse* es ‘fastidiarse, fregarse, molestar’.

6.3.7. Río de la Plata

Guarnieri registra *amolarse* como ‘fastidiarse, cansarse de algo, aburrirse’¹⁵⁷.

6.3.8. Venezuela

Calcaño nos da la siguiente explicación:

De España nos vino el verbo *amolar*, en el uso figurado y familiar de fastidiar, molestar, perturbar, moler, como lo comprueba el siguiente ejemplo de D. L. de Moratín en carta a D. PABLO FÓRNER: «Leísela (la *Comedia Nueva*) y quedaron despatarrados; la estudiaron con ansia; los *amolé* a ensayos, y saqué de ellos todo el partido que sacarse puede»¹⁵⁸.

¹⁵³ Vocabulario de mexicanismos, op. cit.

¹⁵⁴ Op.cit.

¹⁵⁵ Op. cit.

¹⁵⁶ Diccionario de peruanismos, op. cit.

¹⁵⁷ Diccionario del lenguaje rioplatense, op. cit.

¹⁵⁸ Julio Calcaño, *El castellano en Venezuela. Estudio Crítico*, Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección «Andrés Bello», Ediciones del Ministerio de Educación Nacio-

6.4. Conclusión

El DRAE-92 no da localización alguna para *amolar(se)* con este significado de ‘fastidar(se), molestar(se)’. Sin embargo, está bien recogido en los diccionarios de americanismos y en diccionarios de Argentina, Chile, Cuba, Honduras, Méjico, Perú, Río de la Plata, Venezuela. De esta manera, nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿es una voz del español general? o ¿es, ahora, un americanismo? El origen es español, pero parece ser que se usa más en América.

7. APANADO ‘EMPANADO’

Llegué a la casa de los abuelos a las once de la noche; ya estaban durmiendo. Me dejaban siempre la comida en el horno, pero esta vez, además del plato de *apanado* con arroz y huevo frito –mi invariable menú– había un mensaje escrito con letra temblona¹⁵⁹.

En casa, junto al *apanado*, huevo y arroz, encontré otro mensaje: «Te llamó Julita. Que recibió tus rosas, que están muy lindas, que le gustaron mucho. Que no creas que por las rosas te librarás de llevarla al cine cualquiera de estos días: el Abuelo»¹⁶⁰.

Esa noche la pasé enteramente desvelado. Como de costumbre, encontré la comida servida y tapada en casa de los abuelos, pero no probé bocado (y para que la abuelita no se inquietara eché el *apanado* con arroz a la basura)¹⁶¹.

7.1. Diccionarios generales de la lengua española

El DRAE-92 no recoge ni *apanado* ni *apanar*. El *Diccionario Manual* de la Academia trae *apanar* con localización en Perú como ‘vulgarismo por empanar’; Alvar Ezquerro recoge *apanar* en Chile y Perú ‘empanar’, y *apanado, da* en Chile ‘panado’ y *panado, da*, sin localización, ‘[líquido] En que se pone en infusión pan tostado’.

7.2. Diccionarios de americanismos y otras obras de carácter general

Morínigo trae *apanar* y dice que en Perú es ‘empanar’¹⁶²; Santamaría y Malaret, ambos, recogen *apanado* en Chile ‘panado’, y ninguno de

nal, Dirección de Cultura, Madrid, 1949, 2ª edición, citamos por aquí. La primera salida está publicada por la Tipografía Universal, Caracas, 1897.

¹⁵⁹ La tía Julia y el escribidor, pág. 68.

¹⁶⁰ Ibídem, pág. 72.

¹⁶¹ Ibídem, pág. 284.

¹⁶² Diccionario de Americanismos, op. cit.

los dos dice qué significado tiene *panado*¹⁶³; Neves para el norte de Argentina y para Chile trae *apanado* ‘panado, empanado’¹⁶⁴; Sopena dice que *apanado, da*, adjetivo, es, en una primera acepción, ‘panado, líquido en que se pone en infusión pan tostado, que en ocasiones se emplea en substitución de los caldos’¹⁶⁵; Arias lo recoge para Chile como ‘panado’¹⁶⁶.

7.3. Diccionarios de los diversos países americanos

7.3.1. Argentina

Haensch y Werner dicen que *apanado, da* en el noroeste de Argentina ‘ref[erido] a una lonja de carne: cubierto con pan rallado’; ‘empanado, a’¹⁶⁷.

7.3.2. Chile

Yrarrázaval recoge *apanado, da* ‘guisado con pan’¹⁶⁸. La Academia chilena dice que el término se ‘aplica a un guiso recubierto de una crema de pan molido junto a otros ingredientes’¹⁶⁹. Morales Pettorino registra *apanar* como ‘empanar; cubrir un plato o manjar con pan rallado, molido o hecho crema con otros ingredientes’¹⁷⁰.

7.3.3. Perú

Arona dice que *apanar* ‘es empanar y debemos decir costilla *empanada* y no *apanada*’¹⁷¹.

El informante limeño dijo de *apanado* lo siguiente: ‘carne con pan rallado, empanado’.

7.4. Conclusión

El DRAE-92 no recoge *apanar* ‘empanar’ ni *apanado* ‘empanado’. Nosotros lo hemos documentado en este sentido para Argentina, Chile y Perú.

8. APURAR(SE) ‘APRESURAR(SE)’

Me contaron que esa tarde habían firmado contrato con Lucho Gatica para que viniera una semana a Lima como

¹⁶³ Santamaría, Diccionario General de Americanismos, op. cit.; Malaret, Diccionario de Americanismos, op. cit.

¹⁶⁴ Diccionario de Americanismos, op. cit.

¹⁶⁵ Americanismos. Diccionario ilustrado Sopena, op. cit.

¹⁶⁶ Diccionario temático. Americanismos, op. cit.

¹⁶⁷ Nuevo diccionario de argentinismos, op. cit.

¹⁶⁸ Chilenismos, op. cit.

¹⁶⁹ Diccionario del habla chilena, op. cit.

¹⁷⁰ Diccionario ejemplificado de chilenismos, op. cit.

¹⁷¹ Diccionario de peruanismos, op. cit.